

Señor doctor Jorge Carpizo M.
Investigador emérito del Instituto de Investigaciones
Jurídicas de la UNAM

Estimado amigo:

Hace más de treinta y cinco años que llegué a la República mexicana, y entre las primeras personas que tuve el honor y placer de conocer fue a ti, en tu condición de abogado general de nuestra universidad.

Recuerdo tu amable y amistosa recepción en un piso de la torre de Rectoría, en momentos emocionales especiales, pues había sido excluido de mi cátedra de Derecho económico de la Universidad de Chile, semanas antes, por la dictadura, que destruyó la democracia del general Augusto Pinochet.

De aquel fraterno encuentro, a fines de octubre de 1973, he estado por fortuna relacionado con tu brillante trayectoria académica, colaborando indirectamente en tus proyectos y programas. Recuerdo, por ejemplo, el Congreso Iberoamericano de Derecho Constitucional, en el cual se creó más tarde el Instituto que lleva el mismo nombre, y que en la actualidad tú diriges con notable eficacia y sabiduría. Dicho congreso aprobó, recuerdo, una enérgica condena al golpe de Estado que terminó con la vida del presidente Salvador Allende. De allí en adelante tú siempre fuiste un activo colaborador en las tareas del exilio chileno en México.

Años más tarde, la Universidad tuvo el privilegio de designarte coordinador de Humanidades, en la cual me tocó colaborar contigo en la colección de cuadernos Deslindes, en los cuales participé con dos temas a sugerencia tuya (el GATT y las economías mixtas), colección que cubrió más de cincuenta temas nacionales e internacionales contemporáneos a la época respectiva.

Más tarde, en la dirección del Instituto de Investigaciones Jurídicas, pude ratificar tu vocación consecuente y honesta con el trabajo académico, y participar en grupos de trabajo que tú impulsaste con miras a mejorar la calidad y rigor en nuestras actividades académicas. Nadie olvida tu esfuerzo y lucha, en conseguir el edificio actual de nuestro Instituto, obra tuya, gracias a las gestiones directas que realizaste con las autoridades federales.

Por aquellos años, como dije anteriormente, adquirió legitimidad y renombre internacional el Instituto Iberoamericano de Derecho Constitucional, que a la fecha aglutina a los principales constitucionalistas, y que en Lima, Perú, en 2009 tú reseñabas textualmente:

Hace treinta y cinco años se fundó el Instituto Iberoamericano de Derecho Constitucional en la ciudad de Buenos Aires. Entonces nos propusimos, como actividad académica relevante, la celebración de un congreso iberoamericano cada cuatro años como el gran foro de reflexión del constitucionalismo de nuestra región. Resulta extraordinariamente halagador constatar que dicha meta se ha cumplido con creces, fortalecida por docenas y docenas de seminarios, coloquios y publicaciones. Así debemos continuar, engrandeciendo cada vez más a nuestro Instituto, sin desconocer que múltiples miembros del mismo han jugado un papel relevante en el progreso, conservación, robustez y perfeccionamiento de nuestras democracias desde diversos ámbitos y perspectivas. De ello, el Instituto Iberoamericano también se enorgullece y lo presume.

Luego de dos periodos al frente de Jurídicas, merecidamente, llegaste a la rectoría de la UNAM, periodo aquel lleno de turbulencias, que increspacionaron las aulas universitarias. Una reforma, valientemente planteada por ti, unió a vastos sectores que bajo tu enérgica y negociadora rectoría pudimos salvar luego de incidentes menores provocados por los vociferantes dirigentes del CEU.

En todos estos trascendentales desempeños, estimado Jorge, tu rectitud, franqueza y honestidad han sido las notas destacadas que todo el mundo reconoce, incluyendo tu participación en altos niveles de la administración pública de México, y que yo he percibido en estos largos años de colaboración cercana y amistad entrañable. En los últimos años me tocó en suerte compartir contigo las comisiones evaluadoras (Comisión Quinta de Ciencias Sociales) del Sistema Nacional de Investigadores, en la cual una vez más constaté tu modestia, capacidad y respeto, atributos que todos los que te conocemos hemos valorado permanentemente.

Mi vida académica mexicana ha recibido de tu persona, estimado Jorge, numerosas y significativas muestras de amistad y reconocimiento. Fuiste, junto al maestro Héctor Fix-Zamudio, sinodal en mi examen doctoral en la Universidad Complutense de Madrid, acto imborrable en mi trayectoria académica. Con tu orientación y consejo postulé al premio Universidad Nacional en Ciencias Sociales, y obtuve dicho reconocimiento en 2000. Por último, en 2009, patrocinado por el Instituto Iberoamericano de Derecho Constitucional, fui invitado al coloquio Sudamericano de Derecho Consti-

tucional, participación en que fui distinguido como moderador de la mesa de la delegación de profesores chilenos.

Por todo lo anterior, y muchos detalles más, estimado amigo Jorge, mi presencia académica ha estado ligada a esta amistad, que nació de aquel encuentro en la torre de Rectoría, en que sólo con mi modesto currículum académico a cuesta, hace treinta y cinco años, tú me dispensaste, espontáneamente, la hospitalidad y “tu casa” (nuestro Instituto), lugar en el cual he cumplido la mayor parte de mi existencia como ser humano, por lo que en este libro de homenaje no podían faltar estas pocas palabras de gratitud y afecto.

Jorge WITKER V.*

* Investigador nacional y catedrático de la UNAM.